

2016-03

# Laudato si: una encíclica para el diálogo abierto

Navarro-Ramos, Arturo

---

Navarro-Ramos, A. (2016). "Laudato si: una encíclica para el diálogo abierto". En Análisis Plural, segundo semestre de 2015. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/3520>

*Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia: <http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>*

*(El documento empieza en la siguiente página)*

## **Laudato si: una encíclica para el diálogo abierto**

JESÚS ARTURO NAVARRO RAMOS\*

Al inicio de su pontificado no era previsible que el papa Francisco expusiera su pensamiento en los términos que ha usado en la encíclica *Laudato si*. Los temas más complejos para la iglesia católica eran —al momento de la elección papal, en marzo de 2013— el problema de la pederastia, la intervención de los Legionarios de Cristo y el descubrimiento de la doble vida de Marcial Maciel, los escándalos provocados por las filtraciones, los asuntos económicos, particularmente los del Banco Vaticano, y la necesidad de la reforma de la curia romana. Se trata del problema de la corrupción vivido en diferentes escenarios, que obligó al papa a tomar decisiones en cuatro direcciones: “La revisión de los símbolos, las acciones al margen de la curia, las predicaciones en Santa Marta y la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*”.<sup>1</sup> A este último documento debe añadirse la encíclica *Laudato si*, firmada el 24 de mayo de 2015 y presentada el 18 de junio del mismo año.

Si la publicación de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG) generó discrepancias, críticas y adhesiones, estas se dieron en un contexto de reforma eclesial y de inicio de pontificado, lo que atenuó

\* Es licenciado en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac y maestro en Educación por la Universidad La Salle–Guadalajara. Es académico y jefe del Centro Universitario Ignaciano del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

1. Navarro Ramos, Arturo. “El papado de Francisco desde la esperanza discreta”, en *El Cotidiano*, núm.185, mayo-junio de 2014, p.125.

las reacciones. Sin embargo, ese documento mostraba las líneas del plan de trabajo del pontífice, según lo señala él mismo en el primer apartado: se trata de un documento para “indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1). Más tarde, la encíclica *Laudato si* se sitúa como un documento de diálogo abierto del papado sobre las cuestiones sociales, que van más allá de los asuntos internos de la iglesia. En ambos documentos la noción *casa común* se encuentra presente y los hermana.

En el presente trabajo se analiza brevemente la relación entre la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y la encíclica *Laudato si*, para enseguida considerar la figura inspiracional de la lucha por la justicia que construye la *casa común*, y finalmente proponer algunas ideas para la lectura de la encíclica del papa Francisco.

## 1. LA IDEA DE LA CASA COMÚN EN EL PAPA FRANCISCO

La noción *casa común* es usada por el papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, en una sola ocasión, y se encuentra situada en el número 183, donde forma parte del tema que lleva por título *La enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales*. Antes de desarrollar el concepto *casa común* señala tres ideas: los responsables de la iglesia, acogiendo los aportes de las ciencias, pueden emitir opiniones sobre todo lo que afecta la vida de las personas; la segunda idea plantea que la religión no puede mantenerse en el plano de la vida privada, y finalmente, dado que todas las cosas son para el disfrute de todos, es necesario revisar todo lo que pertenece al orden social y al bien común (EG 182).

Con estas consideraciones, plantea que aunque la *Evangelii gaudium* no se trata de un documento de carácter social, la iglesia no tiene el monopolio en la interpretación de la realidad social ni la propuesta de solución —de carácter absoluto— a los problemas de la humanidad, por lo que hay que buscar el diálogo. Este diálogo sobre las cuestiones

sociales no puede ignorar dos asuntos: la inclusión social de los pobres y la paz y el diálogo social (EG 184).

El diálogo propuesto por el pontífice se centra en la noción *casa común*, que es la forma como el papa entiende el concepto *tierra*. Enlaza a este concepto tres datos: orden justo, lucha por la justicia y construcción de un mundo mejor (EG 183):

La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política”, la Iglesia “no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia”. Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor.

La figura 13.1 muestra la relación que establece el papa Francisco en torno a la noción *casa común*.

En el planteamiento del papa Francisco, a la iglesia le corresponde un papel activo en la construcción de la justicia. Por ello expone que a la iglesia le corresponde la lucha por la justicia. Con esto, se distancia de las visiones meramente inspiracionales de la pre-ocupación por la justicia, para situarse del lado de quienes se hacen cargo de la realidad. Hay que señalar, además, que en la tarea de luchar por la justicia el papa no está considerando solamente a la iglesia católica romana sino a “las demás Iglesias y Comunidades eclesiales” (EG 183) que ya tienen un compromiso en el campo social. Estas cuestiones se verán desarrolladas posteriormente en la encíclica *Laudato si*.

## 2. LA FIGURA INSPIRACIONAL DE LA ENCÍCLICA *LAUDATO SI*

Un debate al inicio del pontificado del papa Francisco se suscitó en torno a la elección del nombre. La descripción de la habitación del papa, que hace el P. Antonio Spadaro, SJ, director de la revista *Civiltà Cattolica*, muestra la cercanía del papa con la figura de Francisco de Asís. Así lo señala en la correlación que establece entre las imágenes que

**FIGURA 13.1 TAREAS RELACIONADAS CON LA CASA COMÚN**



el pontífice ha llevado a su habitación y su propia espiritualidad: “La espiritualidad de Bergoglio no está hecha de «energías en armonía», como las llamaría él, sino de rostros humanos: Cristo, san Francisco, san José, María”.<sup>2</sup>

A la base espiritual hay que añadir la relación que el papa tiene con la figura de Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Pedro Fabro, que señala en la misma entrevista.

En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* aparece en dos ocasiones una referencia a Francisco de Asís, en los números 183 y 216. En la primera al hablar de la vivencia comprometida de la fe que se hace pública, se pregunta

¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían

2. Entrevista del 9 de agosto de 2013 al papa Francisco y publicada en el sitio oficial del Vaticano y en la revista *La Civiltà Cattolica* [DE disponible en: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco\\_20130921\\_intervista-spadaro.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html), consultada el 4 de enero 2016].

aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo (EG 183).

La segunda alusión, al hablar de los seres frágiles de la creación “que muchas veces quedan a merced de los intereses económicos o de un uso indiscriminado”, indica “me refiero al conjunto de la creación. Los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas” (EG 215). En esta segunda alusión enuncia su posición ética sobre todas las criaturas: “Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos” (EG 216).

Finalmente, ya en la encíclica *Laudato si*, el papa Francisco señala que la figura del Pobrecillo es un referente de la acción de su pontificado:

No quiero desarrollar esta encíclica sin acudir a un modelo bello que puede motivarnos. Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad [...] En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.<sup>3</sup>

En las once ocasiones en que alude a Francisco de Asís el papa señala los siguientes rasgos:

3. Francisco, papa. *Carta encíclica Laudato si del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*, Ciudad del Vaticano, 24 de mayo de 2015, n.10 [DE disponible en: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)]. En adelante se cita como LS cuando está en el texto.

- La *casa común* es la hermana tierra, que nos sustenta y gobierna, según está enunciado en el Cántico de las Creaturas (LS 1). La hermana tierra clama por el uso irresponsable y el abuso hacia los bienes que el Creador ha depositado en ella, al pensar que el ser humano era propietario de la tierra.<sup>4</sup>
- Francisco de Asís “es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral” (LS 10). En Francisco se encuentra el equilibrio entre el cuidado de la creación y el cuidado de los pobres y abandonados. Al mismo tiempo que señala que “son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS 10)
- Con Francisco de Asís se recupera la convicción de la fraternidad, que impide instrumentalizar el uso de los bienes de la tierra, y transforma las relaciones con las demás creaturas por insignificantes que parezcan. Al mismo tiempo señala que la pobreza es una denuncia-renuncia “a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio” (LS 11).<sup>5</sup>
- Una siguiente alusión remite a la armonía relacional con todas las criaturas, de modo que se trata de un testimonio de reconciliación universal, que trasciende el mero discurso para situarse en el estado primigenio de la creación del hombre (Cf. LS 66).
- Una consecuencia de la constatación de la fraternidad universal es el reconocimiento de Dios y de la relación cordial con él, tal como se expresa en el Cántico de las Creaturas (Cf. LS 87).
- Más adelante el papa Francisco alude a tres características del corazón humano que reflejan el interés genuino por la naturaleza,

4. Cf. *Laudato si*, n.2.

5. En el número 11 de *Laudato si* el papa recupera a san Buenaventura, en el texto Leyenda mayor VIII n.6. Se trata, junto con la Vida Primera y Vida Segunda de Tomás de Celano, de las tres biografías más importantes acerca de Francisco de Asís. Con ello se aleja de las visiones románticas y hagiográficas que se encuentran en biografías tardías como *Las Florecillas* o el Anónimo de Perusa. Para profundizar en las biografías de Francisco se puede consultar la edición de la BAC: *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, Madrid: Católica, 1991, y el libro del P. Lázaro Iriarte: *Escritos de San Francisco y Santa Clara de Asís*, Valencia: Asís, 1992.

más allá de las acciones a favor de los animales o del ambiente en general: “No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos”. Estas notas de humanidad: compasión, ternura y preocupación por los seres humanos han sido desarrolladas por Leonardo Boff en su texto sobre Francisco de Asís, y representan el equilibrio del paradigma de la ternura con el de la razón.<sup>6</sup> Estas notas dan forma a la ética del cuidado que se encuentra plasmada en la encíclica *Laudato si*.

- Casi al final de la encíclica el papa remite al ejemplo de Francisco de Asís para “proponer una sana relación con lo creado como una dimensión de la conversión íntegra de la persona” (LS 218). Así, deja de lado la dimensión espiritualista que se aleja de lo concreto, por ello alude a la necesidad de una conversión en la vivencia de la espiritualidad. De este modo llega al final invitando a iniciar un proceso de conversión:

Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se expresen también en su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea, y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís (LS 221).

Llegados a este punto es importante señalar que la encíclica *Laudato si* propone el compromiso por la justicia integral, que se vive como convicción vital. La figura de Francisco de Asís le resulta sugerente por el equilibrio que logra entre la mirada hacia el mundo y la perspectiva

6. Boff, Leonardo. *San Francisco. Ternura y vigor*, Santander: Sal Terrae, 1982. Al respecto hay que añadir que Leonardo Boff señaló en una entrevista a la revista *Vida Nueva* que el papa Francisco le solicitó materiales sobre el asunto del paradigma ecológico. Se puede consultar la entrevista en el núm. 2.936 de *Vida Nueva* y en la página <http://www.vidanueva.es/2015/04/10/leonardo-boff-francisco-me-pidio-material-para-su-enciclica-sobre-ecologia-teologo-brasileno>



de relación con Dios. En la encíclica el papa ha evitado presentarse como un erudito del franciscanismo —que no lo es— sino como un creyente que descubre en la figura de Francisco de Asís, la inspiración para repensar las relaciones del hombre con la creación y, en el caso del creyente, con el creador. Lo importante en esta inspiración es superar el paradigma de la dominación para transitar al paradigma del cuidado, donde la fraternidad, la ternura, el respeto, la minoridad y el reconocimiento de la alteridad de todas las creaturas son los elementos que permiten la lucha por la justicia.

### 3. ALGUNAS IDEAS PARA LEER LA ENCÍCLICA *LAUDATO SI*

La lectura de la encíclica *Laudato sí* puede realizarse de tantas formas como lectores existen. Aquí van solo algunos apuntes que permiten la consideración de algunos puntos de referencia. En más de un caso pueden funcionar como claves de lectura.

La *primera clave* es situar la encíclica en el contexto que le da origen. Este se encuentra en la perspectiva del papa sobre el ejercicio del pontificado, y que ha quedado registrado en las papeletas que leyó el cardenal Bergoglio el 9 de marzo de 2013, antes del inicio del cónclave donde fue electo. En ellas se encuentra su programa apostólico en algunas líneas: evangelizar supone celo apostólico; la crisis de la iglesia tiene su raíz en la autorreferencialidad y en el narcisismo teológico; esto hace creer a la iglesia que tiene luz propia. La iglesia evangelizadora sale de sí; “el próximo Papa: un hombre que desde la contemplación de Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales”.<sup>7</sup> La encíclica es consecuencia de la perspectiva del papa Francisco de superar la autorreferencialidad y de salir a las periferias existenciales.

7. Se trata de un discurso escrito en cuatro tarjetas que fueron regaladas por Bergoglio al cardenal Jaime Ortega de La Habana, y que se publicaron posteriormente. Se puede consultar en Aciprensa. “Revelan lo que el Cardenal Bergoglio esperaba del nuevo Papa y pidió a los electores”, 26 de marzo de 2013 [DE disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/cardenal-ortega-revela-lo-que-francisco-queria-del-nuevo-papa-32126>]

Esto permite entender el lenguaje del documento en la búsqueda de diálogo con los científicos, los políticos y todos los implicados en la preocupación por la tierra.

La *segunda clave* de lectura es el programa perfilado en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que señala —entre otros— dos criterios: vivir la alegría de evangelizar, y superar el esquema de la mundanidad espiritual. Se trata de una propuesta de diálogo que reconoce el punto de partida que asume el papa Francisco, y no solo una interlocución basada en la denuncia de los grupos ecologistas o de los científicos. Este diálogo reconoce las distintas posturas sin dejar de ubicar que el papa escribe teniendo en cuenta que tiene una base de espiritualidad jesuita, que hay una vinculación con la teología del pueblo, y que es hijo de la iglesia. Se puede decir entonces que la encíclica es un documento que brota de una postura de fe, que menciona a Dios en 177 ocasiones —se trata de la palabra más usada— y alude al movimiento minoritario del siglo XIII. Esto es algo que muchos análisis no observan. La encíclica es un texto que busca y propone un diálogo abierto, cuestionando incluso a quienes pueden verse identificados con las causas de la tierra. Se trata de un nuevo diálogo entre quienes comparten la preocupación por la casa común.

La *tercera clave* de lectura es la historicidad en la que está inscrita la encíclica. Por ello, en el primer capítulo de la encíclica reconoce la existencia de una tradición espiritual preocupada por la ecología, la creación y la justicia que se enlaza con el movimiento franciscano mediante el *Cántico de las Creaturas* de Francisco de Asís. Además, la encíclica se sitúa en una tradición reflexiva de la iglesia sobre el entorno en los últimos cien años, donde se localizan siete encíclicas, que sin tener el eje en la ecología hacen referencia al tema: *Pacem in terris* (Juan XXIII, 11 de abril de 1963): dirigida a los hombres y mujeres que tienen buena voluntad. Con esto, el papa ubica la *Laudato si* como un texto que va más allá de las fronteras de la iglesia. Las referencias históricas de la encíclica *Laudato si* pasan por *Octogesima adveniens* (Paulo VI, 14 de mayo de 1971), donde se señala que la crisis ecológica es consecuencia de la actividad

humana sin limitaciones; la *Redemptor hominis* (Juan Pablo II, 4 de mayo de 1979), donde se abordan otros significados y alcances de lo humano para concluir en la conversión ecológica global; la *Sollicitudo rei socialis* (Juan Pablo II, 30 diciembre de 1987), que expone que mejorar el mundo supone un cambio en el estilo de vida, en los modelos de producción y de consumo y en las estructuras de poder; la *Centesimus annus* (Juan Pablo II, 1 de mayo de 1991), para señalar que el auténtico desarrollo humano posee un carácter moral; la *Caritas in veritate* (Benedicto XVI, 29 de junio de 2009), donde se plantea que la degradación de la naturaleza está vinculada a la cultura de convivencia que tenemos.

La *cuarta clave* de lectura es el estudio de la figura inspiracional de Francisco de Asís, sintetizada en el *Cántico de las Creaturas*, que ha sido tratado más arriba.

La *quinta clave* de lectura es conocer la estructura del documento. La encíclica *Laudato si* es un documento organizado en seis capítulos, donde la introducción y el segundo y último capítulo están enlazados mediante una propuesta de espiritualidad que Francisco llama *espiritualidad ecológica* (*Laudato si* (Introducción), “El evangelio de la creación” (capítulo II), “Educación y espiritualidad ecológica” (capítulo VI).

Al respecto hay que señalar que muchos análisis suelen abordar el documento desde los capítulos primero, tercero, cuarto y quinto, que siguen el método profético: Lo que le está pasando a nuestra casa (I, VER); Raíz humana de la crisis ecológica (III, JUZGAR); Una ecología integral (IV, ACTUAR); Algunas líneas de orientación y acción (V, ACTUAR). El abordaje exclusivo de estos capítulos permite el diálogo, pero dejan de lado la perspectiva de espiritualidad.

Finalmente, la estructura de la encíclica está atravesada por seis ejes transversales (LS 16): la relación pobres-fragilidad del planeta; la convicción de que todo está interconectado; la crítica al paradigma de la tecnología-capitalismo; la propuesta de buscar otros modos de entender la economía y el progreso; reconocer el valor de cada creatura —sentido humano de la ecología—, y la búsqueda de incidencia en las políticas públicas.